



PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN



Juan García Targa*

DISEÑO ARQUITECTÓNICO Y URBANO
EN COMUNIDADES MAYAS COLONIALES:
UN ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y ETNOHISTÓRICO

Resumen

Este estudio tiene como objetivo ofrecer una prueba más de la importancia de la arquitectura como “herramienta” utilizada por la Corona y las órdenes mendicantes en el proceso de evangelización y aculturación de la población maya, específicamente en cuatro comunidades en Quintana Roo y Chiapas, México. El análisis de las construcciones religiosas datadas entre finales del siglo XVI e inicios del XVII permite individualizar modelos constructivos que reflejan los diferentes ritmos de adopción de las formas espaciales, arquitectónicas y decorativas que debían identificarse con la nueva fe. Las consideraciones teóricas y generales sobre la diversidad de funciones de la arquitectura y de los espacios de discurso ideológico que ésta genera se ponen en práctica a través del estudio de cuatro modelos concretos que permiten constatar la pervivencia de esas formas desde la época colonial hasta la actualidad.

ARCHITECTURAL AND URBAN DESIGN IN COLONIAL MAYA COMMUNITIES:
AN ARCHAEOLOGICAL AND ETHNOHISTORICAL INQUIRY

Abstract

The purpose of this inquiry is to furnish further evidence of the formative role that architecture played in the evangelization and acculturation of Maya populations, specifically four communities in Quintana Roo and Chiapas, Mexico, as part of a larger Crown and missionary initiative. Analysis of religious edifices dating from the late sixteenth to early seventeenth centuries allows us to individualize models of construction that reflect different rhythms in the way spatial, architectural, and decorative forms were adopted, all three forms being emblematic of the New Faith. Theoretical and general considerations about the diverse functions of architecture, and the ideological spaces it creates, are discussed in the context of four case studies, enabling us to demonstrate formal continuity from colonial times to the present.

* Juan García Targa (español) es licenciado en prehistoria, historia antigua y arqueología por la Universidad de Barcelona, donde está preparando su doctorado en historia de América. Actualmente realiza trabajos de dirección de excavaciones arqueológicas de salvamento y proyectos de investigación, así como diseño, configuración, comisariado y montaje de exposiciones de temas arqueológicos e históricos. Es profesor en seminarios de arqueología europea y americana y miembro del Proyecto Izamal (Estado de Yucatán, México). Su dirección de correo electrónico es jurogar@eic.ictnet.es.

© Mesoamérica 43 (junio de 2002), págs. 54–88



Los estudios de arquitectura y urbanismo sobre la cultura maya arqueológica se han centrado tradicionalmente en el análisis de las diferentes construcciones, primero de forma individual y, posteriormente, como parte del entramado urbano o de concentración poblacional más o menos denso.¹ Se ha insistido también en la importancia del volumen de los edificios, en su ubicación dentro de los diferentes grupos arquitectónicos y la significación de las decoraciones estucadas y de las policromías de sus fachadas, entre otros. La metodología arqueológica ha permitido distinguir períodos, fases y subfases constructivas en función de la evolución arquitectónica, los marcadores cerámicos y la información que se desprende de las muestras epigráficas existentes en cada caso.

Toda esta ingente información ha permitido analizar la evolución de algunos centros, como muestra significativa del devenir social de algunas de las ciudades-Estado más destacadas del período clásico, fundamentalmente en las tierras bajas centrales (por ejemplo, Tikal y Dos Pilas en Guatemala y Yaxchilán y Palenque en Chiapas, México). Sin embargo, poco sabemos de la importancia de esos grandes programas arquitectónicos como símbolo o reflejo de un diálogo constante entre los grupos sociales que se daban cita en esos diferentes conjuntos arquitectónicos que formaban la traza urbana de los centros mayas. Nos referimos, concretamente, a aspectos tan importantes como la percepción visual existente entre las plazas de los diferentes grupos y las construcciones principales o la existencia de posibles ejes vertebradores del quehacer urbano que podrían estar determinados por el respeto de ciertas líneas visuales.

Los vínculos entre las estructuras permitirían ver desde la distancia y desde la proximidad ciertas actividades públicas y privadas desarrolladas por los gobernantes y, a su vez, éstos tendrían una visión real de las actividades cotidianas que se daban cita en los centros administrativos, mercados, juegos de pelota que se encontraban dentro de su línea visual y por tanto de control.

Algunos de estos aspectos han sido desarrollados en trabajos recientes de Takeshi Inomata sobre el sitio Aguateca en Guatemala, en el que se lleva a cabo un estudio arqueológico que trasciende de la habitual descripción de estructuras arquitectónicas y encuadramientos cronológicos para ofrecer una interpretación mucho más “humanizada” o “sociológica” del centro administrativo como símbolo de una comunicación multidireccional entre los diferentes grupos sociales que allí se relacionaban. El punto de partida del estudio es considerar el palacio o grupo de palacios del centro como el eje

¹ Entendemos por “cultura maya arqueológica” al desarrollo histórico desde su momento de formación hasta la llegada de los españoles.



vertebrador del asentamiento, siendo el reflejo de una planificación urbana que responde a los intereses que marca la familia real y la vida cortesana.²

ASPECTOS GENERALES

Cuando nos adentramos en el estudio de la sociedad maya surgida del contacto cultural que se produce desde principios del siglo XVI, la información arqueológica disminuye cuantitativamente y adquiere una mayor relevancia la amplia y diversificada documentación etnohistórica. No obstante, la cada vez más habitual aplicación de la metodología arqueológica al estudio de los centros rurales, así como el análisis arquitectónico y urbanístico de los “pueblos de indios”, nos permite un mejor acercamiento a la realidad social de estas comunidades.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, carecemos de planimetrías detalladas, estudios arquitectónicos exhaustivos, excavaciones de amplias zonas y análisis cerámicos integrales que nos permitan tener una interpretación, cuanto menos rigurosa, de algunos de los centros rurales estudiados. También resulta más que habitual la falta de descripciones o comentarios de interés sobre estos sitios en la documentación escrita, así como la inserción de los modestos programas arquitectónicos dentro de la mayoría de los estudios sobre arquitectura colonial.

Como consecuencia de todas estas limitaciones, sólo se dispone de un abanico dispar de proyectos inconclusos que nos ofrecen visiones reducidas sobre una parte de la realidad material de esos asentamientos tempranos. No obstante, el período que transcurre entre mediados del siglo XVI y primera mitad de la siguiente centuria se nos presenta como de gran variabilidad en lo referente a modelos de materialización de las nuevas normas legislativas a la realidad cotidiana, visión que dista en gran medida de la más que homogénea perspectiva que nos ofrece la tradición historiográfica basada únicamente en el análisis de las fuentes escritas de origen español.

La especificidad geográfica de cada territorio peninsular y sus potencialidades económicas justifican en buena medida el desigual interés por parte de las autoridades españolas por tener el control de estas zonas, hecho que incide en un mayor o menor grado de presión coercitiva. Así mismo, el des-

² Dentro de la extensa bibliografía generada por los miembros del proyecto de investigación iniciado en 1990, se ha utilizado como referencia para esta propuesta Takeshi Inomata, “The Classic Maya Palace as a Political Theater”, en Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez, editores, *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, V Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas (Valladolid-Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001), págs. 341–361.



igual bagaje cultural de la población indígena maya y su resistencia activa y pasiva a ser conquistada y “aculturizada” son aspectos a tener muy en cuenta dentro de ese proceso de simbiosis que se inicia desde la conquista del territorio peninsular. Todas estas variables, sin duda resumidas en exceso, ayudan a profundizar en un desarrollo de gran complejidad que se pondrá en marcha a diferentes ritmos y en diferentes fases según las áreas analizadas.

LÍNEA DE TRABAJO

El presupuesto inicial radica en considerar a un edificio como una realidad material que trasciende de la mera observancia de una serie de normas constructivas y materiales. Concebimos “la arquitectura” o “la actividad constructiva” como la respuesta técnica a unas necesidades humanas concretas y cambiantes sobre las que inciden un sin fin de variables (ambientales, de disponibilidad de trabajadores especializados y materias primas, entre otros). En este sentido, si queremos ser rigurosos en nuestro análisis, un edificio, sea cual fuere su funcionalidad y proporciones, debe ser analizado desde diferentes perspectivas:

En primer lugar, la construcción en sí misma, de manera aislada, es decir, la forma, el tamaño, la técnica, la distribución interior, las decoraciones, los complementos y el tiempo invertido.

En segundo lugar, la construcción dentro de un conjunto más amplio y, por lo tanto, vinculada a otras edificaciones adyacentes. En este caso, contemplaríamos factores como la situación, la orientación, el volumen comparativo y la relación espacial dentro de un área más amplia.

En tercer lugar, y muy importante, la función de dicha estructura. Los manuales tradicionales de historia del arte distinguen entre programas arquitectónicos que obedecen a funciones civiles y religiosas, sin que parezcan existir otras significaciones intermedias que quizá puedan definir con una mayor precisión la amplia gama de realidades arquitectónicas tradicionales. Íntimamente ligado a la función de la estructura está su valor simbólico, es decir, su importancia como espacio destinado a una finalidad diferente, así como referente visual básico, punto significativo dentro de un espacio urbanizado y unidad fundamental dentro de un mensaje político e ideológico.

Inciendo en este tercer aspecto, consideramos de gran importancia ese mensaje político, ideológico y religioso que se desprende de la construcción arquitectónica y de su contexto espacial si lo aplicamos a los modelos constructivos coloniales tempranos del área maya. La significación del lenguaje arquitectónico como “vía de aculturación” se hace muy patente durante este período, posterior a una conquista militar, desigualmente consolidada, que supuso un gran esfuerzo de “adaptación pedagógica” de los mensajes



culturales de la tradición europeo-occidental a una sociedad, la mesoamericana caracterizada por un bagaje propio y claramente diferenciado.

En este sentido, una evidente estructuración espacial caracterizada por referentes claves, unidireccionales, reiterativos en todos los centros de población, constituía un vehículo más de difusión de esas nuevas formas.

La línea de análisis presentada se centra en el estudio de diferentes modelos rurales en los que se manifiestan las diversas formas arquitectónicas dentro de una planimetría caracterizada por núcleos principales que actúan como centro de poder. Además de las características formales y volumétricas, resulta de gran importancia su significación dentro de una escenografía que destaca al edificio en sí y que le dota de un claro valor pedagógico, como nuevo referente de la comunidad en lo religioso, ideológico, social, conceptual y económico.

Como trabajos de referencia dentro de esta línea de investigación contamos con las aportaciones de Sidney D. Markman para la zona chiapaneca³ y de Juan Benito Artigas al referirse a las construcciones religiosas de la zona norte de Yucatán.⁴

En ambos casos, se pone de manifiesto la importancia del modelo de asociación lineal de las diferentes estructuras o elementos arquitectónicos que componen las nuevas fundaciones de las órdenes mendicantes durante los siglos XVI y XVII.

EL MODELO URBANÍSTICO Y ARQUITECTÓNICO COLONIAL

Si analizamos el esquema de disposición de los asentamientos coloniales tempranos en el área maya podemos destacar su sistema de retícula y el eje de gradación espacial y simbólica.

EL SISTEMA DE RETÍCULA

Fundamentalmente se procede a una distribución espacial imponiendo un sistema de cuadrícula basado en una trama de calles perpendiculares y paralelas que parten del centro de la ciudad, donde se ubican los edificios religiosos y civiles de mayor relevancia. Este esquema de distribución espacial tiene un claro origen en el urbanismo clásico grecolatino retomado en la

³ Sidney D. Markman, “El espacio longitudinal y los frontispicios ‘escenográfico teatrales’ de las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas”, en *Mesoamérica* 5 (junio de 1983), págs. 109–127.

⁴ Juan Benito Artigas, “Capillas de indios yucatecas del siglo XVI, nota sobre un complejo formal”, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán* 1 (Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 1987), págs. 1–12.



Península Ibérica a finales del período de la reconquista. Un ejemplo claro de este esquema urbano sería Santa Fe de Granada.⁵

En el caso americano, las diferentes familias de la nueva ciudad se ubicaban en función de su potencialidad económica, su relevancia política o su importancia como intermediarias en las labores de control político, económico y religioso de la población indígena.⁶

Con esta forma de concebir y materializar la distribución espacial se lograba no sólo la ruptura de las formas de asentamiento disperso, habitual en la práctica totalidad del área cultural mesoamericana, sino ejercer un control mucho más férreo de cada una de las familias existentes en los diferentes centros poblacionales. Cuando podía imponerse este patrón urbano de rejilla o damero, el cumplimiento de esas directrices se ejemplificaba en el hecho de tener registrada la vivienda de una familia y su ubicación dentro del conjunto, saber el número de individuos, conocer sus propiedades, poder estipular su tributación o controlar su asistencia a los actos religiosos, entre otros muchos aspectos.

La información de que se disponía a través de esta forma de patrón urbano resultaba básica para el control de una población indígena, importante en número y claramente reacia a adaptarse a nuevas formas organizativas.

En los asentamientos *ex novo* se procedía a aplicar este sistema sobre un territorio carente de una ocupación previa. Aunque encontramos ejemplos de este tipo, la mayoría de los núcleos se encuentran siempre junto a centros prehispánicos de importancia, como sucede en Copanaguastla.⁷ Reaprovechar la importancia simbólica y estratégica del sitio, además de disponer de materia prima de fácil acceso, son justificaciones evidentes.

En muchos casos se trata de la superposición de nuevas construcciones sobre centros de población ya existentes. En estos núcleos, los problemas de adaptación son mayores dado que el volumen de las construcciones indígenas y su elevado número suponen un mayor esfuerzo para establecer con claridad nuevos referentes visuales, claros y unívocos.

⁵ Francisco de Solano, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios* (Madrid: Biblioteca de Historia de América, 1990).

⁶ Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Biblioteca "Goathemala", 2ª edición (Guatemala: Tipografía Nacional, 1932), pág. 49.

⁷ Sobre aspectos planimétricos y arqueológicos de Copanaguastla, destacamos los siguientes trabajos: Robert Adams, "Changing Patterns of Territorial Organization in the Central Highlands of Chiapas", en *American Antiquity* 26: 1 (1961), págs. 341–361; y Thomas Lee, "Copanaguastla: enlace étnico con el pasado", en *Arqueología Mexicana* 2: 8 (1994), págs. 39–44.



EL EJE DE GRADACIÓN ESPACIAL Y SIMBÓLICA

Además de los referentes generales que definían el nuevo modelo urbano, la política de concentración de la población indígena obligaba a los órdenes mendicantes a establecer una clara línea visual en los centros de población como mecanismo básico para el aprendizaje de las directrices del nuevo credo. Si observamos la planimetría de los “pueblos de indios” chiapanecos fundados por los dominicos, podemos destacar la existencia de un eje longitudinal que marca una clara gradación en la significación simbólica del espacio. Por consiguiente, se distinguen diversos tramos o fases dentro de esa planificación destinados a acercar al indígena desde las zonas más seculares hasta los espacios más sagrados (figura 1).

En primer lugar, la plaza, como punto de referencia de la planimetría de las fundaciones, es el espacio donde conviven los diversos grupos sociales, se promueven las actividades colectivas y a su alrededor se sitúan los edificios principales: ayuntamiento, mesón y cárcel, entre otros. Habitualmente se dispone en la zona topográficamente inferior, asociada simbólicamente a la convivencia de esa diversidad social que se pone de manifiesto en las nuevas poblaciones americanas que, de hecho, ya contaban con estos grandes espacios abiertos como eje principal de los asentamientos. El estudio de cualquiera de las planimetrías de centros mayas del clásico permite ver con claridad cómo las plazas y los patios definen la organización de esos núcleos y actúan como focos donde se concentra la población durante sus actividades cotidianas.

En un nivel topográfico y visual superior se encuentra el atrio, espacio directamente asociado a la iglesia, normalmente delimitado por un muro perimetral con algunas entradas laterales que permitían acceder desde diferentes partes de la ciudad. Esta zona podríamos definirla como intermedia, por cuanto supone para el indígena el encontrarse en un plano superior respecto de la plaza y tener como referencia principal la iglesia, punto neurálgico de las fundaciones religiosas llevadas a cabo desde mediados del siglo XVI. Este espacio servía como antesala a la parte más sagrada de la nueva construcción religiosa y, a la vez, daba cabida al gran número de fieles que participaban en las ceremonias colectivas, en las que se establecían diversos puntos de relevancia dentro de ese espacio atrial.⁸ Fray Toribio Benavente, mejor conocido como Motolinía, nos informa:

⁸ Sobre la importancia del atrio en los programas arquitectónicos, destacamos los estudios de George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI* (México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1ª edición 1948, edición consultada 1994), pág. 268; y Robert Ricard, *La conquista espiritual de México* (México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1994 [1947]), págs. 360–368.



Fue tanta la prisa que se dieron a dependerlo, y como la gente era mucha, estábanse a montoncillos, así en los patios de las iglesias y ermitas como por los barrios, tres y cuatro horas cantando y aprendiendo oraciones; y era tanta la prisa, que por doquiera que fuesen, de día o de noche, por todas partes se oía cantar y decir toda la doctrina cristiana.⁹

La importancia del atrio como espacio de utilización religiosa es captada en el grabado de la *Rhetorica christiana* de Valadés,¹⁰ en el que se describen visualmente las funciones de cada una de las partes y unidades constructivas que configuraban los atrios de los complejos conventuales de la Nueva España.¹¹ Otra referencia clara a la funcionalidad del atrio la encontramos en la *Recordación florida*, del escritor criollo guatemalteco Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, publicada durante el último cuarto del siglo XVII:

... su sacristía, su atrio y ermitas de su cuadro procesional, edificado a todo esmero de arquitectura y cubierto de teja, con el convento de cuatro claustros con sus celdas y oficinas muy capaces.¹²

Cuando se trata de fundaciones *ex novo*, la delimitación de estas zonas resulta quizá más sencilla. Sin embargo, cuando se procede a la superposición de nuevas construcciones sobre las ya existentes, se ha de llevar a cabo un gran trabajo de adecuación de lo existente y, posteriormente, de nivelación como paso previo para poder delimitar ese espacio. Para el supuesto creyente, el indígena, la ascensión y progresión desde la plaza al atrio simboliza, teóricamente, la obligación, más que la necesidad, de un cambio de actitud progresivo por cuanto se pasa del mundo material a las puertas del mundo inmaterial.

Las dificultades que dicho cambio de parámetros podía suponer para la mentalidad indígena explican en buena medida la importancia que el espacio

⁹ Fray Toribio Benavente (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España* (Madrid: Alianza Editorial, 1988), pág. 71.

¹⁰ Diego Valadés, *Rhetorica christiana ad concionandi et orandi usum accommodata, virivusque facultatis exemplis suo loco insertis* (Pervsiae, apud Petrumiacobum Petrutium, 1579). Véase también, en este número de *Mesoamérica*, el artículo escrito por Santa Arias, “Profesando la preceptiva humanista: la poética y la política misionera en la *Retórica cristiana* de Diego Valadés”, págs. 1–16.

¹¹ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, pág. 337.

¹² Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Obras históricas de Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán*, 3 tomos, Carmelo Sáenz de Santa María, editor, Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Ediciones Atlas, 1969–1972), III, pág. 105.

atrial tuvo como instrumento de adoctrinamiento en manos de los frailes de las órdenes mendicantes. Es en este espacio donde se localizaron las capillas de indios o capillas abiertas, las capillas posas y otras unidades arquitectónicas destinadas a ofrecer al indígena formas de acercamiento progresivo a una práctica religiosa diferente a la habitualmente llevada a cabo. Así mismo, muchos de esos espacios se decoraban con símbolos, figuras o escenas de gran importancia para facilitar la inmersión del indígena en el nuevo credo.

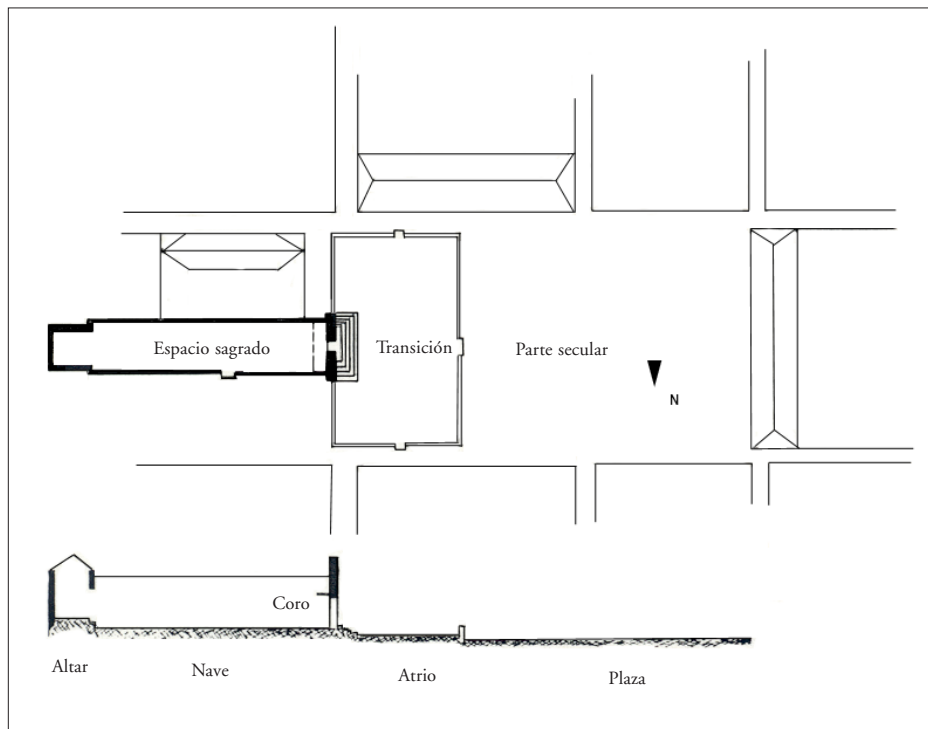


FIGURA 1

Plano del modelo tradicional de un pueblo de indios en Chiapas

Tomado de Markman, *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas*, fig. 4.

Una tercera fase topográfica, visual y simbólica, define la iglesia como eje estructurador de la actividad religiosa y social, más allá de una estructura religiosa, implicando una nueva forma de concebir el culto y la vida sancionada por un nuevo calendario ritual diferente al existente en estas comunidades. Dentro de esa línea visual y topográfica, la escalinata que daba acceso a la iglesia suponía un nuevo cambio de nivel que alertaba al creyente que se encontraba a las puertas de un espacio diferenciado y sagrado.



En las construcciones religiosas tempranas del área maya observamos con claridad la diferenciación entre dos elementos constitutivos: la fachada exenta y la nave que podríamos definir como parte adicional.¹³

La fachada constituía en sí misma un elemento fundamental dentro de la escenografía arquitectónica de la ciudad, dado que se concebía como un bloque compacto, de mayor grosor de pared que el resto de la construcción, proporcionando además una superficie útil para proponer ciertos programas decorativos vinculados con pasajes religiosos concretos o figuras de santos, vírgenes y elementos de la iconografía cristiana que debían hacerse familiares para la población indígena como parte fundamental de su inserción en el nuevo culto. Escribe George Kubler:

Podemos distinguir ciertas diferencias entre la pintura para el público en general y la reservada a la vida conventual. En los lugares a la vista de los indígenas, en las capillas, iglesias y porterías, se encontraban temas pedagógicos y tabulares: efigies, patronos y protectores y escenas históricas y retratos de la actividad misionera. En los salones y pasillos de los conventos, por otra parte, la decoración comprendía gran cantidad de hagiología ordinaria y de imágenes para la contemplación y meditación.¹⁴

En muchos casos, la fachada, como antesala del conjunto, se transformaba en una estructura de carácter defensivo que se manifiesta por la presencia de torres laterales, espadañas, muros almenados, contrafuertes masivos y otros elementos que aumentaban su solidez, prestancia y esbeltez. Este carácter defensivo obedecía a la situación concreta de los frailes de cada zona durante este período temprano de evangelización.

En zonas de Chiapas y Yucatán encontramos también pequeños accesos al atrio desde el coro de las iglesias, obertura que permitiría la realización de ceremonias al aire libre durante las cuales el sacerdote se ubicaba en un plano superior al de la población concentrada en el atrio, retomándose en buena medida algunas formas de ritualización más que habituales para la población indígena.

La nave o cuerpo de la iglesia se concebía a modo de anexo, compacto, normalmente, muy sólido en la zona chiapaneca, pero carente de elementos decorativos transformándose en una prolongación volumétrica y visual de la fachada. En el caso yucateco, la nave, a modo de ramada, también constituía

¹³ Sidney D. Markman, "La arquitectura popular o vernácula como reflejo de las condiciones económicas de Chiapas colonial", en *Mesoamérica* 20 (diciembre de 1990), págs. 267–274.

¹⁴ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, págs. 469–470.

una unidad constructiva diferenciada dado el tipo de materiales utilizados (percederos: cañas, maderas y palma) y su carácter a modo de agregado de la parte más sacra de la construcción.

El proceso de gradación simbólica del espacio finalizaba con el acceso al altar mediante escalones que constituían la culminación de ese recorrido que transitaba entre la vida material y el contacto espiritual del indígena con los nuevos parámetros materiales e ideológicos asociados a la nueva fe.

El acceso a un espacio arquitectónico cerrado como era la iglesia suponía para el indígena la ruptura de sus costumbres religiosas y rituales ancestrales, celebradas al aire libre y de forma colectiva, sin límites en lo referente al número. Escribe Ricardo Robina:

Al llegar a la consideración de la expresión espacial en la arquitectura prehispánica, se manifiesta con una fuerza distintiva su personalidad, quizás de manera más clara que en la consideración de ningún otro factor estético expresivo. Esta diferenciación comienza cuando hemos de hablar de espacio externo y no de espacio interno, regla general en casi todas las arquitecturas.¹⁵

Parece evidente que la adaptación del indígena mesoamericano a un espacio cerrado, cubierto y poco ventilado distaba mucho de su forma de entender el culto, y en buena parte su vida cotidiana, hecho sin duda determinante en el proceso de cristianización que se llevó a cabo. En este sentido, a través de los ejemplos que nos proporciona la documentación arqueológica se observa cómo las directrices que definen la arquitectura temprana de los “pueblos de indios” fueron sensibles a esta forma de entender el culto materializado en el hecho de configurar espacios constructivos intermedios en los que se combinaban ciertas áreas sólidas en mampostería, junto a espacios aireados, cubiertos pero no cerrados o delimitados por muros perimetrales masivos y compactos.¹⁶

El resultado de este proceso de adecuación arquitectónica fue la progresiva adaptación del indígena a un espacio ajeno a su tradición, respetando la necesidad de no sentirse ocluido, encerrado por paredes opacas y densas. Los

¹⁵ Ricardo Robina, “Arquitectura prehispánica”, en *Cuarenta siglos de plástica mexicana* (México: Editorial Herrero, S. A., 1969).

¹⁶ Para un análisis pormenorizado de las diversas tipologías arquitectónicas del primer siglo de colonización peninsular, consúltense los siguientes trabajos: Anthony P. Andrews, “The Rural Chapels and Churches of Early Colonial Yucatan and Belize: An Archaeological Perspective”, en David Hurst Thomas, editor, *Columbian Consequences*, 3 tomos (Washington: Smithsonian Institution Press, 1991), III, págs. 355–374; y Craig Hanson, “The Hispanic Horizon in Yucatan: A Model of Franciscan Missionization”, en *Ancient Mesoamerica* 6 (1995), págs. 15–28.



ejemplos de esta forma de construir que encontramos diseminados en el área maya rural ponen de manifiesto la combinación de diferentes aspectos socio-históricos: las directrices principales del culto católico, las necesidades pastorales iniciales, las evidentes limitaciones de recursos humanos y materiales.¹⁷ George Kubler nos dice que “[l]as congregaciones al descubierto hacían que los indígenas no consideraran la liturgia cristiana como algo extraño o confuso”.¹⁸

A pesar de ello, también resulta evidente que, progresivamente, los programas arquitectónicos tenderán a minimizar las necesidades de la población indígena, imponiendo las formas tradicionales de la arquitectura occidental materializada en los grandes programas arquitectónicos.

La gradación espacial, topográfica y visual que define este modelo arquitectónico temprano venía acompañado por toda una serie de parámetros visuales o elementos complementarios destinados a aportar información clara y unívoca a los nuevos fieles (figura 1). La cruz atrial situada en el centro de ese espacio, la decoración de las fachadas exentas de la iglesia, los motivos pictóricos de los diversos espacios o las esculturas que decoraban las paredes de la misma, constituyen algunos de los elementos más significativos.

De igual forma, hay que destacar que la legislación indiana obligaba a los frailes de las órdenes mendicantes a conocer las lenguas indígenas como herramienta fundamental para la evangelización de la población.¹⁹

MODELOS DE ESTUDIO (figura 2)

Los rasgos generales analizados de manera somera se materializan desigualmente cuando nos acercamos a las realidades materiales que revelan los estudios arqueológicos. Las normativas legislativas establecidas como forma de control del proceso de aculturación y evangelización eran, en realidad,

¹⁷ Jordi Gussinyer Alfonso, “Influencias precolombinas en la distribución y desarrollo de la primera arquitectura colonial en el centro de Chiapas”, en *Anales de Antropología e Historia* 8: 1 (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977), págs. 5–34.

¹⁸ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, pág. 532.

¹⁹ Dos ejemplos al respecto serían los contenidos de estas dos cédulas: Archivo General de Indias (AGI), Indiferente General, 427. Libro 30. Fols. 298v–299v, “Real Cédula al obispo de Lima rogándole que no encomiende la predicación en los pueblos de indios a personas que no entiendan y sepan hablar muy bien la lengua de los indios que queden a su cargo pastoral” (2 de diciembre de 1578); y AGI, Indiferente General, 428. Libro 32. Fols. 71–72, “Real Cédula al arzobispo de los Reyes para que examinen a los doctrineros y que estos sepan las lenguas de los indios” (14 de noviembre de 1603).



marcos teóricos a seguir pero, en la práctica, cada zona de los territorios americanos, e incluso cada centro, generó formas de adaptación específicas en función de las condiciones concretas.

El ámbito que se analiza es el rural, es decir, los territorios más o menos aislados, desigualmente sujetos a la presión del nuevo poder político o con mecanismos diferentes de control por parte de las autoridades civiles y religiosas. La combinación de esas variables define los rasgos de cada uno de los modelos.

En esta segunda parte se analizan cuatro ejemplos en los que se manifiestan esos elementos significativos y su incidencia en la disposición urbana y en el quehacer arquitectónico como evidencias de esa interacción entre los grupos de poder existentes en esos centros. Las principales fuentes de estudio utilizadas son las planimetrías arqueológicas de los asentamientos, siendo obvio que, cuanto mayor sea la superficie representada y los detalles contemplados, más rigurosa y representativa puede ser la interpretación que llevemos a cabo. No obstante, insistimos que se trata de una “reflexión en voz alta” estructurada a partir del análisis de una documentación fragmentaria que es el adjetivo que define con mayor claridad la realidad del registro arqueológico de los asentamientos rurales tempranos del período colonial.

También resulta evidente que el estado de conservación de una estructura y la mayor o menor complejidad de la misma, ofrece diferentes grados de profundización sobre la línea de trabajo propuesta. Insistimos en que ni los programas arquitectónicos ni las muestras decorativas de la mayoría de los ejemplos de los contextos rurales aparecen recogidas en la bibliografía que profundiza en las manifestaciones artísticas del período colonial temprano, término que habitualmente no forma parte de la bibliografía tradicional.

Los primeros dos ejemplos son Xcaret y Ecab. En sus estructuras se combinan desigualmente la mampostería y los materiales perecederos (palma, guano, bajareque y madera). Los siguientes modelos son Coapa y Coneta que corresponden a estructuras realizadas con materiales de mayor entidad y solidez.

A pesar de las diferencias en los materiales, los modelos analizados son contemporáneos dentro del período que discurre entre 1552 y 1575. Los márgenes cronológicos vienen definidos en su inicio por un incremento de las actividades evangelizadoras en los ámbitos urbanos y rurales durante el obispado de Diego de Landa y finalizan con la generalización de los grandes programas arquitectónicos como son Izamal o Maní.²⁰

²⁰ Para una contextualización amplia de las evidencias arquitectónicas del sitio de Tecoh, consúltense Luis Millet Cámara y Rafael Burgos Villanueva, “La Guardianía de Izamal y sus construcciones religiosas en el siglo XVI”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal* 14 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), págs. 3–13;

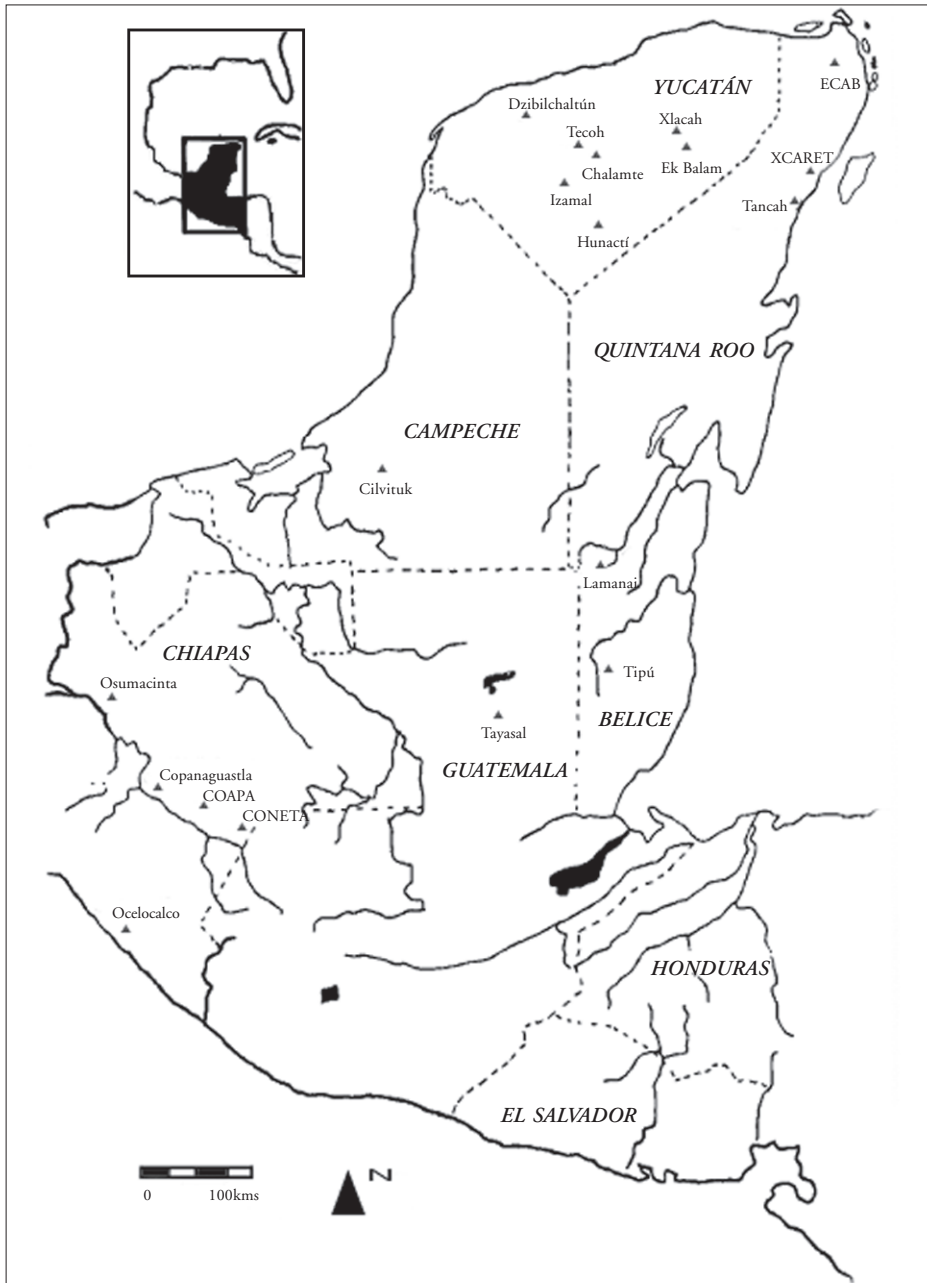


FIGURA 2

Mapa del área cultural maya en la que figuran los centros referidos en el texto

Adaptación del plano de la obra, *Los mayas: el esplendor de una civilización*, Andrés Ciudad Ruiz, comisario de la exposición (Madrid: Turner Libros, S. A., 1990), pág. 24.





Los resultados de la aplicación de los parámetros de análisis arquitectónico, diseño escenográfico y gradación visual anteriormente comentados serán diferentes en cada uno de los casos. Aunque se trata de edificios simples, tanto en la forma como en los materiales y recursos técnicos utilizados, su elección no es arbitraria dado que nos proporcionan diferentes fases arquitectónicas en el norte del territorio peninsular.²¹

XCARET Y ECAB (QUINTANA ROO, MÉXICO)

Los ejemplos se sitúan dentro de zonas fronterizas, es decir, territorios que se encontraban fuera o al límite del control administrativo y político del poder colonial. Se caracterizaban por encontrarse en la costa, a cierta distancia de sus centros religiosos rectores, además de estar fuera de las líneas comerciales al no ofrecer un interés económico claro para las autoridades civiles y religiosas. Según Mercedes de la Garza Tarazona y sus colegas: “Doctrinan a estos indios los padres de San Francisco, que está poblado un monasterio de ellos en Chancencote donde acuden a misa, y de cuando en cuando acude un fraile a decirles misa y sermón y bautizar en el dicho pueblo y casarlos”.²²

XCARET

Para el sitio denominado Polé o Empolé durante la colonia, contamos con el estudio de María José Con y Eric Jordán en el que se analiza su importancia como punto comercial durante los periodos posclásico y colonial, así como las diferentes posibles ubicaciones en función de las cartografías utilizadas y las referencias de algunos cronistas.²³

Juan García Targa, “Características arquitectónicas y urbanísticas del sitio colonial de Tecoh (Estado de Yucatán, México)”, en *Mayab* 10 (1996), págs. 59–68; y Juan García Targa, “Análisis histórico y arqueológico del asentamiento colonial de Tecoh (Estado de Yucatán, México)”, en *Ancient Mesoamerica* 11 (2000), págs. 231–243.

²¹ En ambos artículos se procede a un riguroso inventario de las construcciones tempranas en el norte de Yucatán procediendo a su adscripción tipológica concreta; Andrews, “The Rural Chapels and Churches of Early Colonial Yucatan and Belize”, págs. 355–374; y Hanson, “The Hispanic Horizon in Yucatan”, págs. 15–28.

²² Mercedes de la Garza Tarazona, Ana Luisa Izquierdo, María del Carmen León y Tolita Figueroa, compiladoras, *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, 2 tomos (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983), II, pág. 232.

²³ “Polé: notas sobre un puerto maya”, en *Memoria del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, 3 tomos (México: Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1992), II, págs. 497–507.



Como datos significativos cabe destacar que Polé aparece referido en la expedición de Grijalva, que forma parte de la tasación efectuada en 1549 en la que figura con 76 habitantes,²⁴ que constituye uno de los centros que forman parte del Catálogo de Construcciones Religiosas de 1582 como una de las cinco iglesias de la provincia de Ecab²⁵ y también se menciona en la obra de Sánchez de Aguilar (segundo cuarto del siglo XVII) en la que el asentamiento aparece mencionado como “Pole”, destacando la gran idolatría que profesan los indios de la zona de Cozumel y áreas adyacentes.²⁶

Los trabajos arqueológicos en la zona colonial de Xcaret pusieron al descubierto los restos de una estructura religiosa y de la posible residencia de los frailes, todo ello rodeado por un muro.²⁷ La capilla se sitúa sobre una elevación y está delimitada por un muro perimetral de unos 70 cm de altura, que presenta grosores diferentes según las zonas y originalmente estaba recubierto de estuco.

Formando parte de los muros perimetrales de la iglesia se documentaron algunos de los orificios destinados a la colocación de vigas que sostenían el tejado de guano. Este rasgo constructivo explica la ausencia de paredes sólidas que excediesen un pequeño zócalo sobreelevado mediante un entramado de caña, permitiendo de esta forma la ventilación de la estructura, solución que suponía evitar la configuración de un espacio cerrado tan ajeno a la tradición ritual indígena (figura 3).

La capilla es rectangular si exceptuamos el extremo este de la nave que presenta un cierre circular. En la parte anterior a la iglesia encontramos un atrio y en la parte posterior un espacio cerrado por el muro perimetral sin accesos (figura 3).

Se observa una unidad de gradación física y visual entre el espacio exterior al atrio y su interior, mientras que una pequeña escalinata asciende del nivel entre el atrio y el interior del recinto religioso. Así mismo, la puerta

²⁴ Manuela Cristina García Bernal, *Yucatán: población y encomienda bajo los Austrias* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1978), pág. 35.

²⁵ Wyllys Andrews IV y A. P. Andrews, *A Preliminary Study of Xcaret, Quintana Roo, Mexico, with Notes on Other Archaeological Remains on the Coast of the Yucatan Peninsula*. Middle American Research Institute, Publication 40 (New Orleans: Tulane University, 1975), págs. 1–6.

²⁶ Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra idulorum cultores del obispado de Yucatán* (Mérida: E. G. Triay e Hijos, Impresores, 1937).

²⁷ Para una aproximación a la documentación arqueológica sobre Xcaret, consúltese Andrews IV y Andrews, *A Preliminary Study of Xcaret, Quintana Roo*, págs. 39–41; y María José Con, “Trabajos recientes en Xcaret, Quintana Roo”, en *Estudios de Cultura Maya XVIII* (1991), págs. 65–129.



oeste del acceso al atrio, la puerta principal de la iglesia y el altar se encuentran prácticamente dentro de una misma línea visual ligeramente desviada hacia el noroeste.

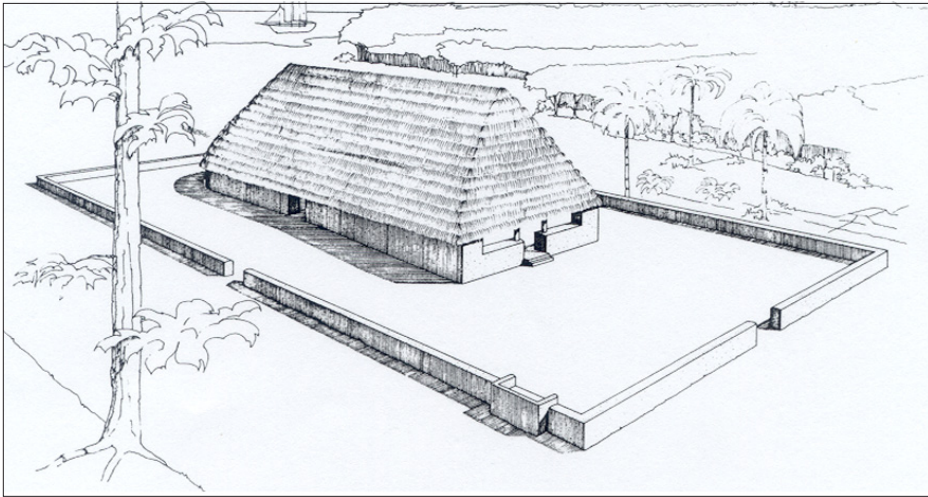


FIGURA 3

Reconstrucción ideal de la iglesia de Xcaret, Quintana Roo

Tomada de Andrews IV y Andrews, *A Preliminary Study of Xcaret*, pág. 39, fig. 38.

En una construcción de esta sencillez, la ausencia de una fachada individualizada imposibilita la introducción de elementos decorativos destinados a la enseñanza de ciertos aspectos de la doctrina cristiana.

Es un tipo de construcción definido como “ramada chapels” o “simple ramada chapels” que refleja en buena medida la carencia de medios materiales en los momentos iniciales del proceso de evangelización. De hecho, en ambos casos se utiliza el término “capilla”, que etimológicamente se asocia a una construcción sencilla que sirve como complemento o auxiliar de la iglesia en algunas funciones concretas del culto.

En estos casos, la sencillez constructiva se suplía con una concepción del espacio muy singular, constatada en otros modelos tempranos de esta zona peninsular (figura 2). Estructuras similares a Xcaret son Tipú y Lamanai en Belice,²⁸

²⁸ Para una visión pormenorizada sobre los aspectos arqueológicos e históricos de los diferentes asentamientos tempranos similares a los analizados en el presente trabajo, consúltense Elizabeth Graham, “Archaeological Insights into Colonial Period Maya Life at Tipú, Belize”, en Hurst Thomas, editor, *Columbian Consequences*, III, págs. 320–335;



Ek Balam²⁹ en el Estado de Yucatán y Tancah,³⁰ Cozumel³¹ y Oxtankah³² en el Estado de Quintana Roo. La cronología aproximada sería de finales de la primera mitad del siglo XVI.

La ubicación de las puertas de acceso al atrio y a la iglesia, así como los espacios anterior y posterior al recinto religioso permitían establecer diferentes líneas de circulación durante la celebración de ciertas ceremonias. Esta hipótesis viene corroborada por la información de escrita³³ y por el comentario de Aguilar.³⁴ Ambos textos se circunscriben a la zona de Cozumel y otros puntos de la costa peninsular en los que se llevaban a cabo ceremonias que implicaban un tránsito programado alrededor de las iglesias que suponemos debían aprovechar formas habituales de ritualización indígena.

David Pendergast y Elizabeth Graham, “La mezcla de arqueología y etnohistoria: el estudio del período hispánico en los sitios de Tipu y Lamanai, Belice”, en María Josefa Iglesias Ponce de León y F. Ligorred Perramón, editores, *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*. Tercera Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas (Girona-Madrid, 1993), págs. 331–353; y David Pendergast, “The Southern Maya Lowlands Contact Experience: The View from Lamanai, Belize”, en Hurst Thomas, editor, *Columbian Consequences*, III, págs. 337–354.

²⁹ Hanson, “The Hispanic Horizon”, págs. 15–28.

³⁰ Para el análisis del asentamiento de Tancah (Quintana Roo, México), en la misma zona que Xcaret, consúltese Arthur G. Miller y Nancy M. Farriss, “Religious Syncretism in Colonial Yucatan: The Archaeological and Ethnohistorical Evidence from Tancah, Quintana Roo”, en N. Hammond y G. R. Willey, editores, *Maya Archaeology and Ethnohistory* (Austin: University of Texas Press, 1979), págs. 223–240.

³¹ El interés por las estructuras religiosas tempranas en la zona caribeña (mexicana y beliceña) se puso de manifiesto desde principios de siglo XX a través de inventarios sobre el terreno y de consideraciones técnicas sobre el estado de conservación de algunas construcciones. En este sentido, dos trabajos sintetizan esta tendencia: P. Castells, “The Ruins of Indian Church in British Honduras”, en *American Antiquarian and Oriental Journal* 26: 2 (1904), págs. 32–37; y Alberto Escalona Ramos, “Algunas construcciones de tipo colonial en Quintana Roo”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 3: 10 (1943), págs. 17–40.

³² Para una aproximación a la documentación arquitectónica del asentamiento colonial de Oxtankah, consúltense Gilberto Ramírez Acevedo, “Una estructura circular en Oxtankah, Quintana Roo”, en *Antropología* (Boletín Oficial del INAH. Nueva época) 34 (abril–junio, 1991), págs. 90–95; y Fernando Cortés de Brasdefer, “Oxtankah: la villa real de Chetumal”, en *25th Annual Meeting on Historical and Underwater Archaeology. Society for Historical Archaeology* (Kingston-Jamaica, 1992). (mecanografiado)

³³ AGI, México, 369 (1573).

³⁴ Sánchez de Aguilar, *Informe contra idulorum cultores del obispado de Yucatán*, pág. 141.



La importancia del espacio religioso se materializaba también en la utilización de determinadas zonas como “campos santos” destinados a personas vinculadas a las nuevas actividades religiosas, ya fueran frailes itinerantes o ayudantes indígenas en las labores pastorales. Dentro de la zona peninsular este contamos con ejemplos como Tancah³⁵ con 19 enterramientos en la nave de la iglesia o Tipú donde se documentó un total de 15 enterramientos dentro o al límite de la iglesia.

La bibliografía consultada tan solo trata de forma colateral los restos de la capilla y de la posible casa de los frailes que se encuentra anexa en muy deficiente estado de conservación. Así mismo, en ningún caso se mencionan otras construcciones significativas de este período, ni la documentación de evidencias materiales asociadas a una planificación urbana del asentamiento colonial de Xcaret. Esto último es confirmado por una clara referencia datada en el último cuarto del siglo XVI para el asentamiento de Zama (tzama), que nos informa: “y el pueblo no es formado ni tiene concierto en las calles ni traza, sino a manera de aldea”.³⁶

Parece evidente que los trabajos arqueológicos desarrollados en la zona caribeña (mexicana y beliceña), a pesar de documentar una considerable cantidad de construcciones tempranas, no se han extendido lo suficiente para permitirnos confirmar o rebatir referencias escritas como la anteriormente mencionada. Tan solo en el asentamiento beliceño de Tipú se han excavado construcciones no religiosas que permitan introducir datos complementarios a la información que se desprende de las primeras capillas e iglesias.³⁷

ECAB

La documentación sobre el asentamiento de Boxchen es amplia.³⁸ En primer lugar, en la tasación de 1549 se le atribuye un total de 210 tributarios que, según el cálculo, correspondería a unos 945 habitantes aproximadamente.³⁹

³⁵ Miller y Farriss, “Religious Syncretism in Colonial Yucatan”, págs. 223–240.

³⁶ De la Garza Tarazona *et al.*, compiladoras, *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, II, pág. 147.

³⁷ Graham, “Archaeological Insights into Colonial Period Maya Life at Tipú, Belize”, págs. 320–335; y Pendergast y Graham, “La mezcla de arqueología y etnohistoria”, págs. 331–353.

³⁸ Antonio Benavides Castillo y Anthony Peter Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*. Cuadernos de los Centros Regionales (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979).

³⁹ García Bernal, *Yucatán: población y encomienda bajo los Austrias*, pág. 33.



La segunda referencia la encontramos en las *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán* en la que se destaca el tamaño y suntuosidad de la iglesia alrededor de 1579:

En este dicho pueblo de Ecab tienen los indios de él una iglesia labrada de cal y canto con su sacristía y coro, divísase en el mar muy lejos aquella iglesia, por estar a la orilla del mar en un alto, y en el dicho pueblo tienen los indios ornamentos de cáliz y patena de plata, frontales y retablos.⁴⁰

Posteriormente, en un documento de 1689 Ecab todavía se registra como encomienda, aunque parece claro que ya se encontraba abandonada.⁴¹

Dentro de los estudios etnohistóricos destacamos el efectuado por Tsubasa Okoshi Harada sobre el centro y la provincia de Ecab en el que se hace referencia a la organización política y religiosa durante el posclásico tardío y los rasgos que caracterizaron la zona en la época colonial.⁴²

Si se observa la planimetría del sitio y las reconstrucciones efectuadas, el primer comentario que se infiere es el carácter eminentemente defensivo de ambas estructuras. En el caso de la iglesia, la robustez de la construcción se acentúa por la presencia de una torre con campanario y espadaña, así como por el almenado que culmina la estructura de mampostería.⁴³ Así mismo, la casa conventual presenta una forma de flecha con un único acceso en su parte sudoeste, desde donde se controlaba la línea costera.⁴⁴

Este aspecto claramente defensivo fue la respuesta constructiva al aislamiento del sitio por vía terrestre y a su fácil acceso desde la vía marítima, circunstancias que, sin duda, determinaron la actitud prudente y temerosa de los frailes mendicantes residentes aquí, aunque de forma temporal.

Aunque cronológicamente contemporáneo a la capilla de Xcaret, los rasgos arquitectónicos que definen las estructuras de este asentamiento nos permiten establecer una clara diferenciación en el quehacer constructivo,

⁴⁰ De la Garza Tarazona *et al.*, compiladoras, *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, II, pág. 232.

⁴¹ AGI, Contaduría, 920 (1689).

⁴² “Ecab: una revisión de la geografía política de una provincia maya yucateca”, en *Memoria del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, 3 tomos (México: Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1992), III, págs. 280–307.

⁴³ Benavides y Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*, págs. 26–27.

⁴⁴ Benavides y Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*, págs. 28–29.



materializado en la variedad de recursos técnicos utilizados en este caso. Este hecho puede obedecer quizá a una estabilidad mayor de la labor misionera, la presencia de especialistas con conocimientos arquitectónicos más amplios que en el caso anterior, así como a una mayor disponibilidad de recursos materiales y humanos a pesar del aislamiento comercial y geográfico de la zona.

La utilización de la bóveda de cañón de mampostería para la cobertura de algunos de los espacios o la presencia de techos planos en otras ocasiones es prueba evidente de la variedad de recursos técnicos. Los zócalos de mampostería se sustituyen por muros que cubren la altura total de la nave, practicando las aberturas necesarias (puertas y ventanas) para dar acceso a los fieles que acuden a las ceremonias y disponer de la ventilación y luminosidad necesaria para llevarlas a cabo.

La dualidad entre espacios construidos de forma unitaria y compacta en mampostería (presbiterio, sacristía y baptisterio, campanario, almenado) junto a otros mixtos en los que se combina la mampostería de las paredes con la cobertura a dos aguas hecha con un trenzado de guano o palma son prueba evidente de que se trata de construcciones que ejemplifican una fase en la que se constata la búsqueda de soluciones arquitectónicas idóneas que den respuesta al momento concreto del proceso de evangelización.

La imagen de la construcción resultante se define por la combinación de espacios de mampostería destinados a las funciones más importantes del culto, o cuanto menos más introvertidas y sagradas, y una sólida ramada anexada que daba cobijo a un gran número de fieles, en un espacio no del todo oclusivo (figura 4).

El campanario culminado con una espadaña y el almenado de la parte superior del paramento dotaban al conjunto de una mayor prestancia así como de ese claro carácter defensivo que transformaba a la estructura religiosa en un espacio útil como lugar de cobijo y defensa en situaciones de extrema peligrosidad. En este sentido, es interesante un comentario de Motolinía sobre ciertas construcciones religiosas que, aunque circunscritas al altiplano central mexicano, puede aplicarse a otras muchas construcciones, como sería el caso de Ecab. Escribe Motolinía: “Son todas las iglesias por fuera muy devotas y lucidas y almenadas”.⁴⁵ También tenemos las observaciones de Francisco de Cárdenas:

[P]ara cuyo propósito tienen iglesias muy grandes y muy capaces, que aunque de paja y de palmas silvestres, son de gran defensa y dura y en su parecer por dentro y fuera son vistosísimas y de mucha hermosura en la diferencia y curiosidad de sus hechuras y estribadas sobre los mismos sercos que tienen la pared de cal y canto, con lindos frontispicios, portadas, ventanaje de rejería

⁴⁵ Benavente (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España*, Tratado III, Cap. VI, pág. 234.



por entrambos lados. Las capillas son edificadas de cal y canto, cubiertas algunas de azotea y las más de bóvedas y en ésta están los altares y colaterales hechos todos los más de muy lindo pincel y molduras sobredoradas. Las sacristías están muy bien adornadas con los ornamentos suficientes y las demás cosas necesarias para el culto divino.⁴⁶

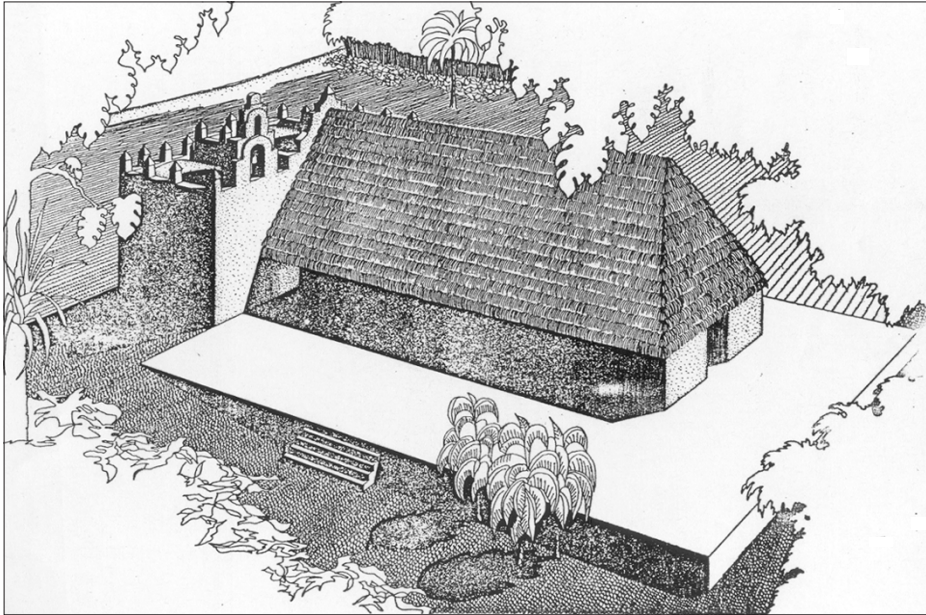


Figura 4

Reconstrucción ideal de la iglesia de Ecab, Quintana Roo

Tomada de Benavides Castillo y Andrews,
Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán, pág. 37, fig. 17.

La estructura religiosa presenta una orientación este-oeste y se dispone sobre una plataforma rectangular a 1.20 m de altura respecto de la zona circundante. Los accesos habilitados se encuentran en los lados norte y sur, siendo necesarias unas pequeñas escalinatas para salvar el desnivel existente. No existe una escalinata orientada al acceso principal de la nave de la iglesia, rompiéndose de esta manera la línea visual aunque, sin embargo, una abertura frontal y tres laterales permiten el acceso al espacio sacro.

⁴⁶ Francisco de Cárdenas Valencia, *Relación histórica eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España: escrita el año de 1639*. Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas 3 (México: Antigua Librería Robredo, J. Porrúa e Hijos, 1937), págs. 10–11.



El primer nivel está marcado por la diferencia topográfica entre el área circundante a la iglesia y el atrio que se define por la plataforma y las escalinatas. El segundo nivel lo determina la pequeña escalinata que da acceso al altar, espacio sin duda restringido a un reducido número de personas dentro de las actividades religiosas.

La escenografía arquitectónica y decorativa se pone de manifiesto aquí en el factor de posible “intimidación y respeto”, dado que la parte más sólida de la construcción se veía desde el mar, como indican las fuentes. La iglesia forma parte del grupo definido como “enclosed ramada church”, dado que se trata de una ramada construida por completo con mampostería, así como la presencia de techumbres planas en algunos espacios.⁴⁷

Es el modelo evolucionado de la “open ramada church” de casos como Dzibilchaltún,⁴⁸ Tecoh⁴⁹ o Chalamte⁵⁰ que presentaban los muros perimetrales de la estructura abiertos, contando con una “ramada” sin muros envolventes, únicamente con las vigas de sustentación de la techumbre. Según Fray Alonso Ponce:

En aquella ramada se junta el pueblo a oír sermón y misa, la cual se le dice en una capilla grande que está al principio de la misma ramada: oficianla los indios desde el coro, que está a un lado de esta capilla, en la cual suele también estar la pila del bautismo, y al otro lado está la sacristía. Desta manera está en todos los pueblos desde provincia, así donde hay convento como donde no le hay, porque así es menester por el excesivo calor que allí hace, aunque en algunos pocos pueblos tienen el baptisterio en la misma capilla, y en otros tienen en pieza y aposento particular.⁵¹

⁴⁷ Andrews, “The Rural Chapels and Churches”, págs. 359 y 366.

⁴⁸ William Folan, *The Open Chapel of Dzibilchaltun, Yucatan*. Middle American Research Institute, Publication 26 (New Orleans: Tulane University, 1970), págs. 181–199.

⁴⁹ Para el asentamiento de Tecoh, consúltense los siguientes trabajos: Luis Millet Cámara, Heber Ojeda y Vicente Suárez, “Tecoh, Izamal: nobleza indígena y conquista española”, en *Latin American Antiquity* 4: 1 (1993), págs. 48–58; García Targa, “Características arquitectónicas y urbanísticas del sitio colonial de Tecoh”, págs. 59–68; y García Targa, “Análisis histórico y arqueológico del asentamiento colonial de Tecoh”, págs. 231–243.

⁵⁰ Luis Millet Cámara y Rafael Burgos Villanueva, “Chalamte: un pueblo de visita olvidado”. Primer Seminario de Arquitectura y Urbanismo Virreinal en Yucatán, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán* 11–12 (Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2000), págs. 168–175.

⁵¹ Antonio Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas de las muchas cosas que le sucedieron al padre fray*



Parece evidente que construcciones como Ecab,⁵² Hunact⁵³ o Xlakah⁵⁴ constituyen la fase previa a la puesta en práctica de los grandes programas constructivos que se inician durante el último cuarto del siglo XVI, en que el sentir de la tradición religiosa indígena al aire libre se ve progresiva e inexorablemente sustituido por grandes espacios cerrados, oclusivos pero impactantes, formas de construir mucho más acordes con la tradición renacentista europea.

En esa misma línea, los grandes programas arquitectónicos se definirán como desbordantes por su tamaño y aspecto y sólidos acentuando el carácter defensivo (ejemplos claros de estos programas serían Izamal o Maní, entre otros) destinados a generar un gran respeto, así como dar acogida a un gran número de fieles obligados a participar en las ceremonias tan solo intuidas en las pequeñas construcciones iniciales.

Tampoco en este caso la bibliografía específica consultada incide más allá de la pura descripción de los trabajos de campo realizados. Se centra por completo en la enumeración y caracterización de las evidencias constructivas, presenta las reconstrucciones ideales de la iglesia y la casa de los frailes en función de estudios arquitectónicos precisos y mediante el estudio de la documentación existente lleva a cabo la contextualización histórica de Ecab dentro de la provincia colonial. En una segunda parte se establecen las comparaciones con otros centros de interés. A pesar de este carácter básicamente expositivo, encontramos una breve mención sobre el asentamiento colonial:

Los vestigios hispanos se concentraban en dos estructuras, un templo del siglo XVI y una casa conventual cercana. En los alrededores de estos edificios se hallan cimientos de numerosos montículos habitacionales, un pozo (probablemente español) y materiales de superficie como pedazos de manos y metates,

Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de historiadores y cronistas de Indias 6 (México: UNAM, 1976), pág. 323.

⁵² Benavides y Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*.

⁵³ Ralph L. Roys, "Conquest Sites and Subsequent Destruction of Maya Architecture in the Interior of Northern Yucatan", en *Contributions to American Anthropology and History* 54 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1952), págs. 131–182; Craig Hanson, *Informe preliminar del Proyecto Mani. Temporada de 1989*. Presentado al Consejo Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, 1990 (mecanografiado); y Hanson, "The Hispanic Horizon in Yucatan", págs. 15–28.

⁵⁴ Tomás Gallareta Negrón, A. P. Andrews y P. J. Schmidt, "A 16th Century Church at Xlakah, Panaba, Yucatan", en *Mexicon* 12: 2 (1990), págs. 33–36.

pilas, tiestos prehispánicos y coloniales, fragmentos de vidrio y una buena cantidad de basura moderna.⁵⁵

La referencia a plataformas de habitación y pozos en el entorno de las construcciones religiosas podría asociarse a un asentamiento colonial más extenso, aunque la ausencia de trabajos de excavación o una mejor caracterización de las evidencias constructivas en superficie impide ampliar esto.⁵⁶ Así mismo, a pesar de disponer de un número considerable de referencias escritas, en ningún caso se hace alusión a otras construcciones hispanas ni a la presencia de calles u otra evidencia urbanística que pudiera resultar de interés.⁵⁷

COAPA Y CONETA (CHIAPAS, MÉXICO)

Los asentamientos chiapanecos analizados se situaban en la zona lingüística Coxoh y formaban parte del camino real que comunicaba Chiapas y Guatemala, concretamente el tramo que unía Chiapa de Indios y Santa Ana Huista (figura 2). Era una zona de interés económico para la Corona y, por lo tanto, disponía de medios para llevar a cabo las tareas pastorales y el control de la población.

Se fundaron en el siglo XVI, Coapa alrededor de 1530 y Coneta a finales de ese siglo. Ambos lugares sufrieron una progresiva reducción demográfica durante el siglo XVII, siendo abandonados a finales de esa centuria o principios de la siguiente. Eran asentamientos *ex novo*, no habiéndose documentado núcleos de población importantes durante los períodos clásico o posclásico.

La ausencia de construcciones preexistentes y el interés económico de la zona explican en buena medida que pudiese materializarse el modelo de rejilla, con el centro en el que se sitúa el conjunto religioso formado por la iglesia, el atrio y las residencias conventuales y las construcciones civiles.

Como ya hemos mencionado en los casos anteriores, los trabajos de investigación arqueológica y los comentarios sobre las construcciones conservadas se reducen, en la mayoría de los casos, a la descripción más o menos detallada de los edificios y sus particularidades técnicas y decorativas más relevantes.

⁵⁵ Benavides y Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*, pág. 10.

⁵⁶ Si tenemos en cuenta los elementos estructurales descritos (construcciones religiosas y pozos para la recogida y almacenaje de agua) se constata una semejanza en líneas generales entre Ecab y Chalamte.

⁵⁷ Benavides y Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*, págs. 14–19.



COAPA

La disposición de este asentamiento sobre el territorio responde claramente al modelo de rejilla en el que, de forma concéntrica, mediante los diferentes viales principales y secundarios, se diseña la imagen general de la población (figura 5).

La importancia de este punto como centro económico, lugar de paso y de contacto entre comerciantes, viajeros y artesanos con los frailes e indios es evidente y se manifiesta por el hecho de disponer de estructuras civiles diversas (cabildo, casa de los principales y posada, entre otros) además de observarse una evolución arquitectónica desde su fundación, alrededor de 1530, hasta su definitivo abandono, durante el último cuarto del siglo XVII.

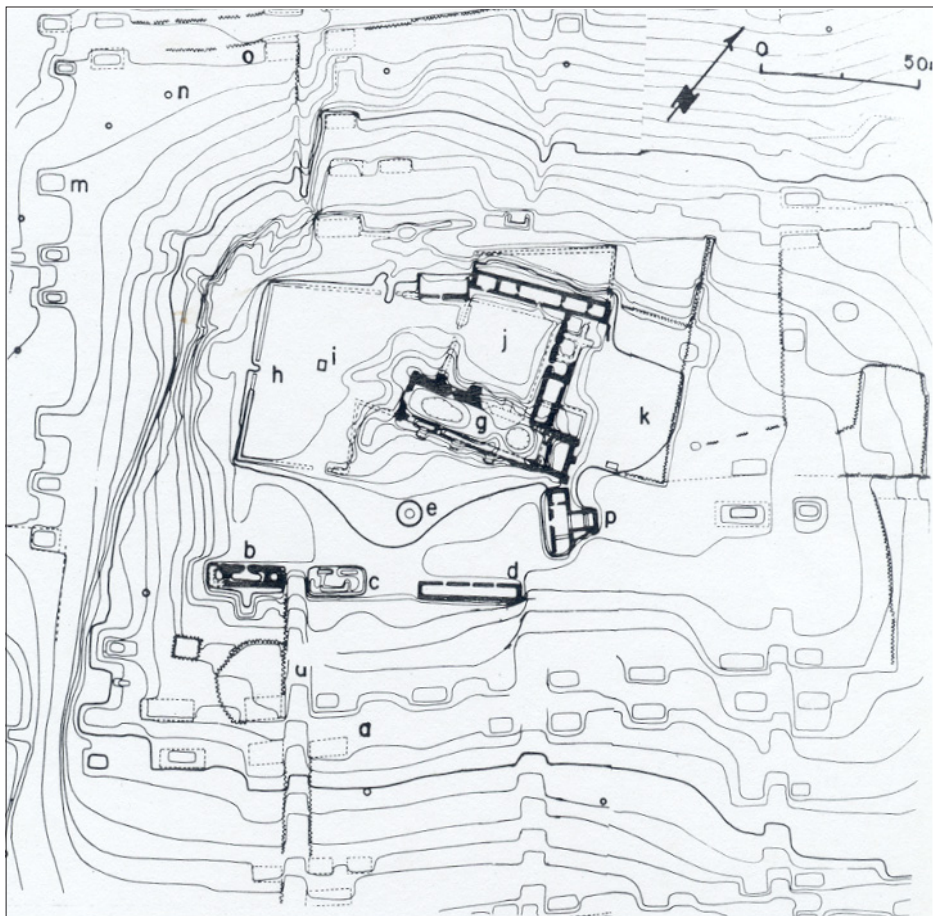


FIGURA 5

Planimetría arqueológica de Coapa, Chiapas

Tomada de Lee y Bryant, "The Colonial Coxoh Maya", pág. 8, fig. 3.



Los trabajos de levantamiento topográfico, muestreo en superficie y excavación llevados a cabo por la New World Archaeological Foundation durante las campañas de 1975, 1976 y 1979 permitieron diferenciar grupos sociales en función de diferentes variables materiales, a destacar: la situación de las construcciones dentro de la retícula urbana, concretamente su distancia respecto al núcleo poblacional; el tamaño comparado de las estructuras, espacio techado y calidad de los materiales y acabados (todo ello sintetizado en el tiempo invertido), los tipos y calidades de los objetos recuperados durante el proceso de excavación (producciones locales y materiales de importación).⁵⁸

En el caso de Ocelocalco, en el Soconusco chiapaneco, el estudio pormenorizado de los restos constructivos y de los materiales asociados también ha permitido establecer una diferenciación de grupos sociales en función de variables similares a las del caso anterior.⁵⁹

Las construcciones religiosas conservadas en Coapa constituyen un modelo claro en el que se materializa la gradación arquitectónica y visual que definía los programas constructivos tempranos, es decir, ejes visuales y funcionales que giran en torno a grandes atrios o patios que cumplían una clara función dentro de la política de evangelización de la orden dominica. Habitualmente eran superficies ubicadas en un punto topográfico superior al del resto del centro poblacional que, además, quedaban delimitadas por un muro con diferentes accesos desde el exterior.

Las dependencias monásticas anexas se disponían en forma de *L*, delimitando un segundo patio al que podía accederse desde el atrio o desde la iglesia principal. De esta forma, se dotaba al conjunto de un segundo espacio colectivo, aunque quizás minoritario o más selectivo al ubicarse ya entre las estructuras religiosas (figura 5: letra *j*).

La posibilidad de jugar con la combinación de áreas abiertas y cerradas dentro de un gran atrio con diferentes accesos podía añadir al núcleo conven-

⁵⁸ Thomas Lee, "Ramifications of the Colonial Maya Household Group", en *Estudios del Reino de Guatemala*. Homenaje al Prof. Sidney D. Markman, Duke University (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985), págs. 61–76; Thomas Lee y Douglas Bryant, "The Colonial Coxoh Maya", en Douglas Bryant, Edward Calnek, Thomas Lee y Bryan Hayden, editores, *Archaeology, Ethnohistory, and Ethnoarchaeology in Maya Highlands of Chiapas, México* (Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, 1988), págs. 5–22.

⁵⁹ De la extensa bibliografía arqueológica y etnohistórica de Janine Gasco, destacamos los siguientes estudios: "Cacao and the Economic Integration of the Native Society in Colonial Soconusco, New Spain" (Tesis de doctorado, University of Santa Barbara, 1987); y "Documentary and Archaeological Evidence for Household Differentiation in Colonial Soconusco, New Spain" Presentado en el 54th Annual Meeting of the Society of American Archaeology, Atlanta, 1989.



tual algunas posibilidades de ritualización colectiva, como ya se ha mencionado para programas constructivos más simples, como sucede en Xcaret.⁶⁰

La iglesia principal, a pesar de su avanzado estado de deterioro, ejemplifica el desigual tratamiento entre sus dos partes constitutivas: la fachada, mejor elaborada, con algunos capiteles toscanos que forman parte de una decoración de tipo retablo y, anexada, la nave de la iglesia.

La pequeña construcción temprana en forma de *T* (figura 5: letra *p*) destinada a las labores pastorales fue sustituida por una de mayor tamaño (figura 5: letra *g*) como consecuencia del más que probable avance positivo de las tareas de evangelización. En ella se observan diferentes niveles visuales desde su acceso hasta la capilla mayor, partes estructuradas mediante arcos y ligeras elevaciones que marcan las alturas progresivas.⁶¹ Presenta además niveles escalonados que permiten graduar el acceso desde las áreas cívicas hasta las zonas más sacras (figuras 1 y 5).

Una vez construido el segundo conjunto religioso, la iglesia inicial quedaría como referente visual y arquitectónico que cerraba el conjunto en su lado sudeste, el más cercano a las construcciones civiles.

CONETA

Para este asentamiento, además de disponer de la planimetría y del resultado de las excavaciones efectuadas, contamos con el buen estado de conservación de la decoración de la fachada de la iglesia de San José (figuras 6 y 7).

Los trabajos arqueológicos permitieron la documentación de un total de 86 espacios domésticos estructurados siguiendo el modelo urbano de rejilla o damero. Aunque no se han excavado, la presencia de montículos en la zona adyacente a la iglesia es prueba evidente de construcciones de funcionalidad diversa dentro de la parte central de la población. En casos como Coapa o Coneta, la ausencia de asentamientos indígenas previos certifica la datación colonial prácticamente de la totalidad de las evidencias constructivas y de buena parte de los materiales arqueológicos de superficie.

La iglesia presentaba la clara diferenciación estructural entre la fachada exenta con una decoración más tardía y la nave adosada. La estructura conven-

⁶⁰ AGI, México, 369 (1573); y Miller y Farriss, "Religious Syncretism in Colonial Yucatan", págs. 223–240.

⁶¹ Sidney D. Markman, *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas, Mexico*. Memoirs of the American Philosophical Society 153 (Philadelphia: American Philosophical Society, 1984), pág. 409, fig. 170.

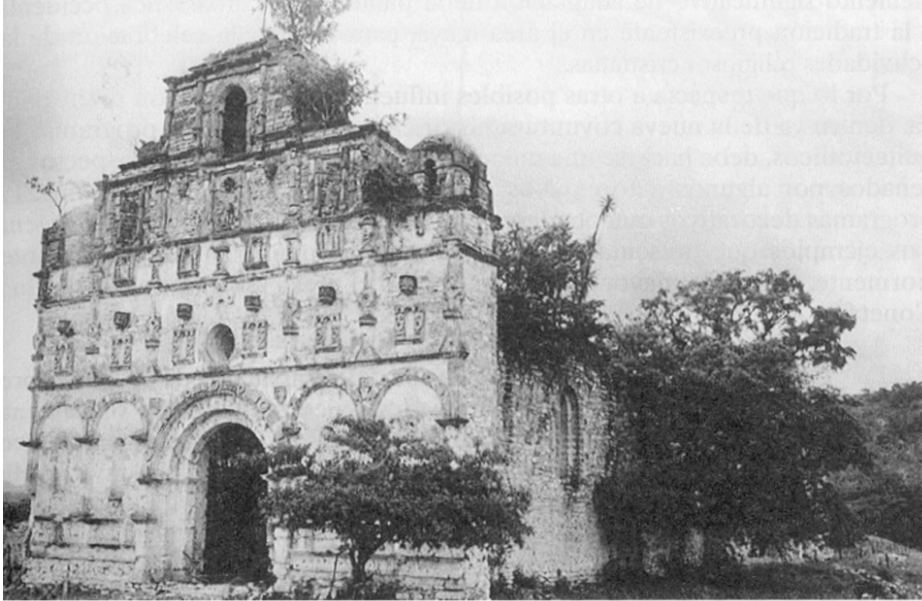


FIGURA 6

Fachada de la iglesia de San José Coneta, Chiapas
Fotografía del autor, 1998.

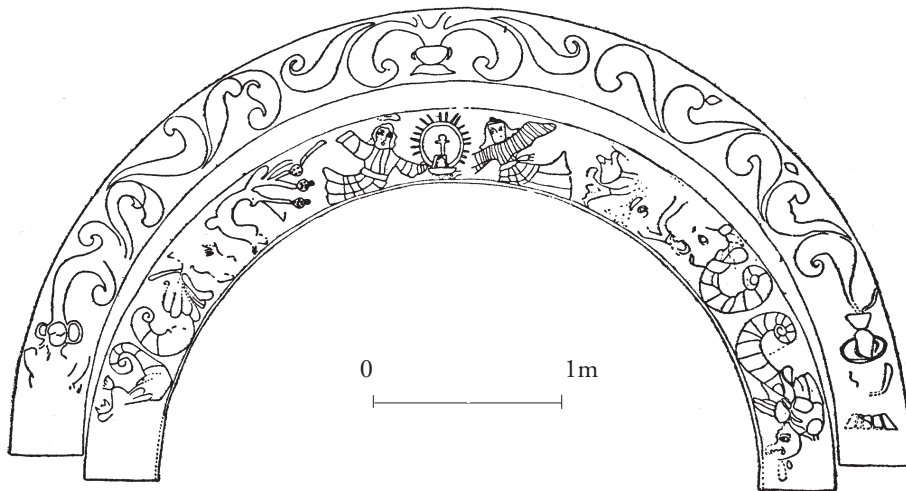


FIGURA 7

Detalle de la decoración de la fachada de la iglesia de San José Coneta, Chiapas
Tomada de Lee, "Early Colonial Maya Syncretism", pág. 106, fig. 6.



tual tiene también forma de *L* y se adosa a la posterior de la nave de la iglesia, ampliando la plaza o atrio que daba cabida a los fieles durante la celebración de las diferentes ceremonias.

Resulta interesante observar cómo en la superficie decorativa dividida en cinco niveles o registros se constata la mezcla de elementos iconográficos, la mayoría habitual en la tradición cristiana, pero con algunos ejemplos claramente distantes de la misma.

Nos referimos a algunos de los componentes decorativos de las arcadas de la puerta: un plato trípode como receptáculo de la imagen del Santísimo que se encuentra en el centro, la representación del jaguar, algunos motivos de espirales y figuras, todo ello en tonalidades pictóricas rojas, negras, amarillo claro y gris, más acordes con la plástica indígena).⁶² También se observa la presencia de signos identificados como glifos con claros paralelos durante el período clásico, concretamente con los identificados como T 583, T 615, T 623 y T 624 (figura 7).⁶³

Parece evidente que, a pesar de la importancia de la imagen como vehículo de adoctrinamiento de la población indígena, las limitaciones humanas, técnicas y materiales que se manifiestan en muchas zonas de los nuevos territorios mesoamericanos explican la filtración de símbolos ajenos a la tradición religiosa cristiana. Sin embargo, en Coneta, además de la espectacularidad de la fachada, su utilización como “herramienta docente” constituye un buen ejemplo de aprovechamiento de los espacios para introducir los mensajes ideológicos y religiosos a la población indígena.

Si analizamos los estudios iconográficos circunscritos a decoraciones arquitectónicas, los ejemplos, aunque aislados, son habituales en una buena parte de las obras realizadas. En este sentido, para el caso de Chiapas contamos con ejemplos de pervivencia de elementos culturales indígenas en contextos espaciales y visuales de relevancia dentro de esas estructuras, como es el caso de Copanaguastla.⁶⁴ Disponemos de otros ejemplos de pervivencia de la tradición constructiva indígena en diferentes construcciones religiosas de la

⁶² Thomas Lee, “Early Colonial Maya Syncretism in Chiapas”, en *Estudios de Cultura Maya* XII (1979), pág. 106.

⁶³ Lee, “Early Colonial Maya Syncretism”, pág. 105; y Jordi Gussinyer Alfonso y Juan García Targa, “Pueblos de indios: sincretismo cultural y religioso en Chiapas, México, siglo XVI. Una visión arquitectónica y urbanística”, en Carmen Varela Torrecilla, Juan Luis Bonor y Yolanda Fernández, editores, *Religión y sociedad en el área maya*. IV Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudio Mayas (Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 1995), págs. 233–248.



Nueva España. Destacamos los siguientes: Huejotzingo con la decoración interior de los arcos; Xichicalco donde persiste el diseño de cuerpo de serpiente o Cholula en la que se observa la presencia de dos águilas como decoración de los capiteles.⁶⁵

Para el territorio chiapaneco carecemos de ejemplos de arquitectura temprana realizada con materiales perecederos, es decir, construcciones provisionales que fueran abandonadas y/o sustituidas por nuevas edificaciones realizadas con materiales más sólidos. No obstante, en algunas fuentes escritas se hacen descripciones muy clarificadoras sobre esas primeras construcciones. Son significativas las que ofrece Fray Francisco Ximénez para el caso de Zinacantán: “[Y] con gran trabajo los juntaban en la iglesia que era del tamaño de una celdita, de palos y barro, que más parecía casa de gallinas que iglesia”.⁶⁶

En la misma obra se encuentran otras descripciones del mismo Zinacantán⁶⁷ o también para el caso de la primera construcción de Ciudad Real, actual San Cristóbal de Las Casas.⁶⁸

CONTINUIDAD DE LOS MODELOS COLONIALES

El término “fossilización” fue acuñado por Markman⁶⁹ y define el proceso que culmina con el abandono y posterior despoblamiento de algunas poblaciones a lo largo del período colonial, circunstancia que ha permitido su estudio como ejemplo donde pueden observarse rasgos sociales, urbanos, religiosos e ideológicos de este período histórico.

El término puede asociarse también a las poblaciones en las que se evidencia el “estancamiento” o ausencia de cambios significativos en la disposición

⁶⁴ Markman, *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas*; Lee, “Copanaguastla: enlace étnico con el pasado”, págs. 39–44; y Jorge Olvera, “Copanaguastla, joya del plateresco en Chiapas”, en *Ateneo* 1: 2 (Tuxtla Gutiérrez, 1951), págs. 115–136.

⁶⁵ Alfred Neumayer, “The Indian Contribution to Architectural Decoration in Spanish Colonial America”, en *Art Bulletin* 30 (1948), págs. 104–121.

⁶⁶ Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, 4 tomos (Guatemala: Editorial “José Pineda Ibarra”, 1965), III, págs. 761–762.

⁶⁷ Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, IV, págs. 858–859 y 940–944.

⁶⁸ Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, IV, págs. 871–874.

⁶⁹ Sidney D. Markman, “Extinción, fossilización y transformación de los ‘pueblos de indios’ del Reino de Guatemala”, en *Mesoamérica* 14 (diciembre de 1987), págs. 407–427.



arquitectónica y urbana desde su fundación, a mediados del siglo XVI o inicios del XVII, hasta la actualidad.⁷⁰

El modelo tomado como referencia es el importante centro prehispánico y colonial de Chiapa de Indios (actual Chiapa de Corzo), capital de los chiapanecos en el momento de la conquista. No es la intención de este estudio llevar a cabo una recopilación exhaustiva de las referencias escritas sobre este asentamiento, sino exponer unas breves acotaciones que nos permitan repasar algunos de los rasgos que definen este asentamiento y la iglesia de Santo Domingo durante el último cuarto del siglo XVI. A continuación se ofrecen tres observaciones:

Y es que otro día de mañana acordamos de ir por nuestro camino para su ciudad de Chiapa, y verdaderamente se podía llamar ciudad, y bien poblada, y las casas y las calles muy en concierto, y de más de cuatro mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos que estaban poblados.⁷¹

Está aquella ciudad fundada en un valle muy grande, cercado casi por todas partes de cerros, de suerte que el río sobre dicho y un arroyo que está antes dél y otros que se juntan de la otra parte de la ciudad... allí tiene su silla el obispo de Chiapa, y sin la iglesia catedral hay un convento de Santo Domingo y otro de nuestra orden, que ha pocos años que se fundó. El pueblo es de mucha vecindad y tiene las casa y las calles bien concertadas; hay en él una gran plaza.⁷²

Este pueblo tiene una iglesia la mejor que hay en toda la provincia, y mejor que la de los españoles de la ciudad de Chiapa... Tiene dos plazas grandes: la una está delante de la puerta mayor desta iglesia y, la otra, está enfrente de la casa del corregidor y de la comunidad, donde posan los españoles.⁷³

Así mismo, para la primera mitad del siglo XVII disponemos de dos descripciones. Según Remesal, “la iglesia es muy capaz y fuerte, de tres naves, toda ella de ladrillo... tienen las más vistas al río”.⁷⁴ Y según Thomas Gage:

⁷⁰ Sidney D. Markman, “La arquitectura popular o vernácula como reflejo de las condiciones económicas de Chiapas colonial”, en *Mesoamérica* 20 (diciembre de 1990), págs. 267–274.

⁷¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Colección Austral 1274 (Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1975), pág. 441.

⁷² Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, págs. 39–40.

⁷³ René Acuña, editor, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*. Serie Antropológica 45 (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982), pág. 318.

La ciudad de Chiapa Real, que es una de las más pobres ciudades en toda América, consta de no más de cuatrocientos propietarios españoles y de unas cien casas de indios unidas a la ciudad y llamadas el barrio de los indios, quienes disponen de una capilla para ellos solos. En esta ciudad no hay iglesias parroquiales pero si que hay una catedral, que ampara a todos los habitantes.⁷⁵

Posteriormente, contamos con la planimetría de Juan de Grajales de 1868 en la que se observa la persistencia de las directrices urbanas fundacionales establecidas en 1527 que responden a un diseño de rejilla, delimitado en sus extremos sur y oeste por los ríos Chiapa o Grijalva y Chiquito, respectivamente (figura 8).⁷⁶

La persistencia del modelo urbano y arquitectónico colonial se constata hoy día en la población de Chiapa de Corzo (figura 9), así como en otros centros chiapanecos como Teopisca, Soyatitán y Huistán o de Izamal y Maní en el norte peninsular.

CONCLUSIONES

El objetivo principal de este análisis es demostrar que para llevar a cabo un estudio riguroso sobre una construcción tenemos que profundizar más allá de consideraciones formales y técnicas. Las construcciones religiosas tempranas son un reflejo más de una realidad histórica cambiante a lo largo del siglo XVI.

Si se toman como referencia las formas, las características técnicas y los materiales o la distribución espacial, se pueden perfilar diferentes modelos que reflejan matices y puntualizaciones de la realidad histórica: el grado de control administrativo y político del sitio; la disponibilidad de medios materiales, humanos y técnicos; la potencialidad económica; el grado de resistencia indígena en cada caso; y los diferentes ritmos de aculturación y evangelización.

⁷⁴ Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, pág. 424.

⁷⁵ Thomas Gage, *Viajes por la Nueva España y Guatemala*. Crónicas de América 30 (Madrid: Editorial Historia 16, 1987), pág. 253.

⁷⁶ Carlos Navarrete, *The Chiapanec: History and Culture*. Papers of the New World Archaeological Foundation 21 (Provo, Utah: Brigham Young University, 1966), pág. 3, fig. 2.

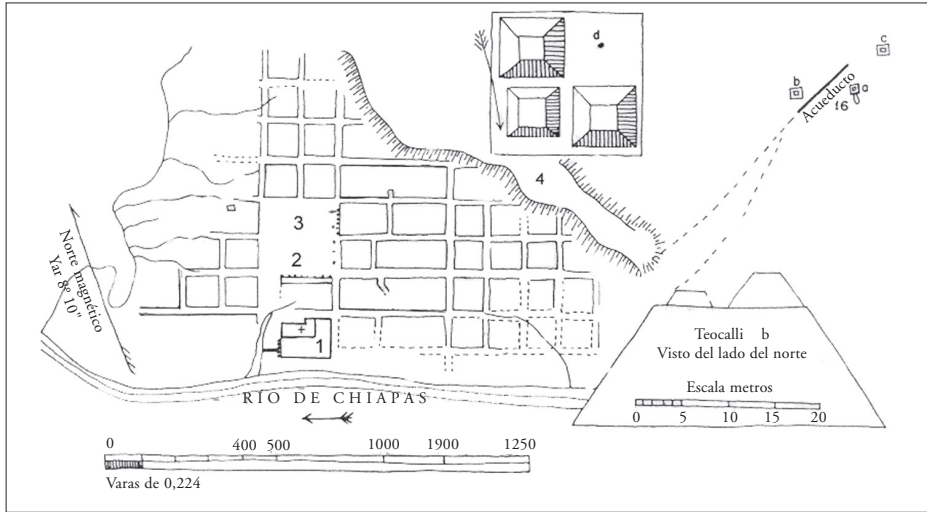


FIGURA 8

Chiapa de Corzo. Adaptación del plano de Julián Grajales de 1868
 1. Iglesia de Santo Domingo; 2. Fuente; 3. Plaza; 4. Iglesia de San Sebastián
 Fuente: Navarrete, *The Chiapanec*, pág. 3, fig. 2.



FIGURA 9

Chiapa de Corzo. Vista general de la iglesia de Santo Domingo
 desde la iglesia de San Sebastián. Fotografía del autor, 1993.





La importancia de la iglesia como edificio de referencia religiosa y social en los “pueblos de indios” transforma a esta estructura en aglutinadora de una amplia gama de funciones: como punto de atracción de la comunidad para determinadas actividades; como espacio ejemplificador de las nuevas formas religiosas con sus rasgos formales e iconográficos más importantes; como centro de enseñanza de la población indígena; o como lugar de reclusión, protección y defensa de los frailes en determinadas situaciones de mayor peligrosidad.

También se pone de manifiesto la importancia de determinadas estructuras que, por su decoración arquitectónica, configuran una escenografía general destinada a introducir al indígena en el ámbito de las imágenes y mensajes que definen la fe católica.

Cuando analizamos las estructuras religiosas de un centro de población, la documentación escrita y el registro material nos ofrecen perspectivas diferentes sobre las fases en el proceso de evangelización. En documentos como las *Relaciones de Yucatán* se nos presenta un panorama caracterizado por la estabilidad y homogeneidad en el ámbito de la organización colonial y del proceso de aculturación y evangelización. El análisis de las planimetrías arquitectónicas y urbanas, de los listados de materiales cerámicos y de los rasgos que definen los enterramientos nos ofrece una visión diferente de esas mismas comunidades.

Estudios como el que se presenta ponen de manifiesto la complejidad del análisis de este período de la historia colonial del área maya. Resulta obvio que la respuesta del historiador tiene que orientarse a la utilización de todos los recursos que se encuentren a su disposición con el objetivo de llevar a cabo una investigación rigurosa.